

LA PATRIA

DIARIO POLITICO Y NOTICIOSO

Costa Rica

LA PATRIA

DIRECTOR,

Eduardo Esquivel

ADMINISTRADOR,

J. Alabarta

Junta Directiva

Luis Castro Ureña
Tobías Zúñiga M.
Julio Acosta
Eduardo Esquivel
Francisco Huete

Tesorero

Guillermo Coronado.

Redactores

Dr. Antonio Zambrana
Lic. Alejandro Alvarado h.
Don Aquileo J. Echeverría
" Agustín Luján
Lic. Arturo Sáenz
Lic. Carlos Brenes
" Carlos M. Jiménez
Ing. Daniel González Víquez
Don Emilio Pacheco Cooper
Lic. Elías Castro Ureña
Don Elías Leiva
Lic. Francisco Alpízar
" Francisco Montero Barrantes
Gral. Francisco Serrano
Don Justo A. Facio
Lic. Juan Manuel Rodríguez
Don Juan Dávila
" José María Alfaro Cooper
" J. Fid. Tristán
Lic. Luis Anderson
" Luis Castro Ureña
" Luis Barrantes Molina
" Manuel Echeverría
Don Manuel González Zeledón
Lic. Manuel Argüello de Vars
" Matías Trejos
" Pedro Pérez Zeledón
Don Roberto Brenes Mesén
" Salomón Castro
" Tranquilino Sáenz.

LISTA

de las personas que se han comprometido á contribuir al sostenimiento de este Diario con la suma de 25 colones mensuales cada uno, pagaderos adelantados durante seis meses.

Roberto Jiménez S.
Fabian Esquivel
Felipe J. Alvarado
Luis Castro Ureña
Bernardo Soto
Ricardo Jiménez
Isaac Zúñiga Montúfar
Mauro Fernández
Guillermo Coronado
Tobías Solís—G. Martín—M. T. Pérez
Andrés Venegas
Juan Manuel Rodríguez
Aquiles Acosta
Cleto González Víquez
Juan Valenzuela
Narciso Blanco
José Durán
Francisco Huete
Apolonio Leiva
José C. Zeledón
Federico Tinoco
Alberto Gallegos
Rafael Vargas Quirós
M. N. Esquivel
Alberto Pacheco
Adolfo Cañas
Melchor Cañas

ESTO ES

Núcleo al cual converjan todas las ideas de los hombres que con su esfuerzo crearon el actual orden de cosas; campo fértil en el que germinen, desarrollen y fructifiquen todos los proyectos que el patriotismo sincero aconseje; arena en la que se efectúen en buena y

honrada lucha todas las lides que al bien de la patria tiendan y en las que ella sola sea la que se lleve la victoria; voz vigorosa de la opinión sensata que resuene en todos los corazones y vibre en todas las conciencias: eso es este periódico.

No viene dispuesto á la camorra ni manchará sus columnas con la sucia esgrima de las discusiones personales. Tiene por único objetivo la realización de una idea noble y no medirá sus armas sino con quien armas nobles empuñe y noble y cortesmente las maneje.

En el ancho campo del combate no rehusará lance alguno cada vez que la honradez de miras, el razonamiento mesurado y el respeto profundo al pensamiento ajeno, sean heraldos de la contienda.

Razonar, discurrir, lanzar ideas, sostener principios, discutir pareceres, aconsejar sin vanas ostentaciones y corregir sin dureza; empujar lo bueno y levantado, apoyarlo y sostenerlo; luchar contra lo falso, contra lo hipócrita, mostrarlo en toda su fealdad ante los ojos del pueblo, sin que para ello se le martirice, son labores propias de los hombres de decoro y á ellas nos dedicaremos sin que protestas populacheras ni vociferaciones demagógicas puedan detenernos.

Los hombres de sano corazón y de ideas justas tendrán en nuestra hoja un amigo; los que gobiernan hoy, representantes de nuestros principios, voz práctica de nuestras ideas, tendrán en nuestra hoja un apoyo independiente y un consejo sincero, y los que á la luz cierran los ojos de la razón, al patriotismo oponen el propio bienestar, los embaucadores de incautos, pescadores de río revuelto y fariseos de la verdadera República, en nuestra hoja no encontrarán eco para sus insultos ni acogida para sus vergüenzas.

Hay mucho por hacer, mucho por aconsejar, mucho por pensar en el difícil problema de llevar á las mayorías á un centro común de ideas y de prácticas; en ese edificio de la política sana y prudente de partido honrado, estamos aún sin plantar la primera piedra; sea este diario la iniciativa siquiera, de obra tan noble y habremos cumplido con un altísimo deber.

L. D.

XXX

Un nuevo diario acaso no tendría razón de ser en estos momentos, en que ya abunda el género, si no obedeciera, como el presente obedece, á motivos determinantes especiales, relacionados con una buena y elevada aspiración política.

AL SIGLO NUEVO

DE

A. Herrero y Cía.

Ventas por mayor y menor



Géneros de todas clases

Abarrotes en general

Zarzas, Linos, Lanas, Mantas,
Driles, Gasas, Casimires, etc.

Vinos y Licores de todas marcas
y precios.

INMENSO SURTIDO

de Chales, Pañolones, Camisas de lana
y Géneros de punto

Champagne Pomery, Cliquot, etc.
Conservas en latas de las mejores
fábricas.

—*—Novedades—*—

Lo mejor, más fresco y más de moda
en París y Londres, como:

Aceites puros de oliva.

Dulces y confites finísimos.

Sedería, Encajes, Camisas para se-
ñora y caballero, Ropa blanca para
trousseau, Pañuelos fantasia, Corba-
tas, Cuellos, Perfumería, Objetos de
arte Europeos, Chinos y Japoneses.

Chocolates, Cacao, Café, Azúcar,
Sal, Manteca, Manteguilla, Arroz, etc.
En una palabra todo cuanto exija el
paladar más delicado, ó cuanto necesite
el comerciante para surtir su estable-
cimiento.

Máquinas de coser

Singer y New Home

Unico depósito:

de la celebrada é indispensable

Cerveza Schlitz

y de los aromáticos

Cigarrillos "Coquetas"

en paquetes que contienen premios

Costumbre ha sido, en este y otros países de reciente formación, el que las diversas tendencias é ideas de gobierno se agrupen en círculos ó partidos sólo cuando se trata de la renovación de los Poderes Públicos: entonces se lanzan programas, se hace propaganda, más por ciertas personalidades que por principios definidos, se establece una organización provisional, y una vez que llega al solio presidencial el candidato que obtuvo mayoría, ya no se piensa más en la existencia de los partidos contendores, ni el vencedor ni el vencido continúan organizados, sino que, á lo sumo, se establece un sistema de oposición que sólo dirigen ó acometen unos pocos periodistas, quienes se inspiran en sus exclusivos y particulares fines, sin consultar con nadie el derrotero, ni el plan, ni los giros de su política. De donde nace, á veces, el desconcierto, la falta de armonía y unidad, de miras patrióticas, en la oposición, que asume y se arroga, porque sí, la representación del partido vencido, ejerciendo sobre él una imposición y tiranía que nadie controla, ni depura, por no aparecer en contradicción con los improvisados directores, ó por no atraerse las iras de éstos, pues á su presunción y vanidad añaden la mayor intransigencia con aquellos que no miren las cosas como ellos las entienden, sean ó no sus correligionarios.

En cuanto al partido vencedor, tampoco se empeña en continuar organizado; se disuelve, por decirlo así, abandonando al nuevo gobierno la tarea de dirigir, por sí solo, los negocios públicos, en vez de auxiliarlo con su consejo, de apoyarlo contra las males artes

de la oposición, que por su desbarajuste y á veces falta de buena fé, produce tan sólo males; entorpecimiento para la buena marcha de la Administración Pública, agitación en los ánimos, desprestigio en la autoridad, comunmente calumniada y vejada, sin consideración de ninguna especie, descrédito del país en el exterior por afirmaciones y comentarios ajenos de toda verdad y que, no contradichos ni siquiera discutidos en debida forma, adquieren un carácter de certeza, puramente artificial, pero no menos pernicioso.

La lucha sigue aun después de implantado el nuevo régimen político, pero sigue en condiciones desiguales: de una parte, la prensa que se considera en el deber de combatir y minar al Gobierno por todos los medios posibles, lícitos ó ilícitos, y con esa arma formidable de la publicidad, tan apropiada para la destrucción, tan ineficaz y tan poco dispuesta para edificar sobre las ruinas de lo que ha destruido; de otro lado el personal del Gobierno, en frente de dificultades de todo género, de problemas que no pueden ser resueltos sino en medio de la serenidad y la calma, de adversarios que no le conceden ni aun el derecho de defensa, y menos el acierto en nada de lo que hace, y restringido por las leyes y por su propio decoro dentro de una estrecha órbita de acción.

Semejante estado de cosas no conduce á un fin apetecible para el patriotismo: que haya lucha de ideas y de principios; que los partidos se empeñen y trabajen cada cual por el triunfo de los que profesan, está perfectamente;

La Magnolia

Casa de don Venancio García

Frente al Hotel Imperial

DE
PAULINO DE CASALS

Tostelería, Confitería y Cantina

El establecimiento más lujoso, mejor situado, y más surtido de Costa Rica.

Salones abiertos los días festivos

GRAN VARIEDAD de tosteles finos, ramilletes artísticamente decorados, y bandejas surtidas para regalos.

DULCES Y CONFITES de infinidad de clases de la mejor calidad que se fabrican en el extranjero.

Especialidades de la casa:

Jamón en dulce, Sandwiches, Quesos extranjeros, Helados á todas horas, y su servicio especial para bodas, bautizos y lunches.

CANTINA ESMERADAMENTE ATENDIDA

pero que uno permanezca cruzado de brazos, en tanto que el otro se mueve y lo acomete sin misericordia; que se deje al gobierno así como aislado é inerte ante los ataques de los contrarios, y expuesto por lo mismo á salvar las vallas de la ley, eso es imprudente y antipatriótico.

Por eso muchos importantes partidarios de la Administración actual han querido fundar este diario, para servir con lealtad y energía los altos intereses, las sanas doctrinas y las justas aspiraciones que le dieron vida al Gobierno que nos rige: para establecer la discusión y encarrilarla á propósitos viables de bienestar y progreso para el país; y para dar apoyo y fuerza moral á los directores de la cosa pública, demostrando bien claro la solidaridad que á todos nos une y ofreciendo al adversario la ocasión de noble y esforzado combate en campo raso y con las bien templadas armas de la razón y de la justicia.

Tales son las miras que nos animan al emprender esta publicación, y tenemos fe en que nuestras labores han de ser benéficas para el sostenimiento de las instituciones patrias.

Expuesto en rápida síntesis el programa de LA PATRIA, enviamos un respetuoso saludo á nuestros estimados colegas y á nuestros conciudadanos en general, rogándoles que no nos juzguen con precipitación y acogiéndonos á su benevolencia.

M.

Sea enhorabuena

“No es bueno ser perro mudo en la casa de Israel,”—según dijo un Papa famoso. Hoy se gobierna, ó debe gobernarse, con la opinión, y por lo mismo con la palabra.

El partido político que tiene su expresión,—inteligente y honrada hasta lo eximio,—en el Gobierno que hoy manda, es natural que levante pendón en las batallas de la Prensa.

Eso entiendo que quiere decir este periódico.

En la política hay siempre dos cosas, porque no es asunto de arcángeles sino de hombres,—principios y personas. Pláceme creer que en las disputas de la hora actual costarricense casi no hay otra cosa que personas: aquí no se disputa, por el momento, por principio alguno que quiera encarnarse en nuestra vida. Se disputa por la emulación,—noble en el fondo,—de ser el grupo que mande,—ésto es lo egoísta,—y que haga el honor y la dicha de la patria,—ésto redime el egoísmo.

Quiere el partido republicano histórico,—así hay que llamarle desde que el neo-republicanismo vino,—hacerse oír por el país; lo

cual es más que su *derecho*, porque es su *deber* sin duda imaginable.

Fui quien inventó lo de *neo-republicanos* y debo explicarme á este propósito.

Había aquí un partido que se llamaba republicano: gran mayoría de ese partido hizo la *transacción*.

La minoría que pugnó contra la *transacción*, con diversidad de móviles por cierto,—no ha podido quedarse con el estandarte que era común divisa: son nuevos republicanos,—eso quiere decir *neos*: no hay el menor intento de injuria en el vocablo. Así se llaman estas cosas en todas partes.

Profesión de fe, no hay que hacerla por lo mismo: nuestro símbolo de Necéa es ya perfectamente bien conocido: que se gobierne con liberalismo y con limpieza; si nuestros adversarios quitan las telarañas de la pasión á sus anteojos, sólo eso pueden ver en nuestro grupo.

Habrán detalles,—es claro,—en que no todos pensemos exactamente lo mismo. Quien esto escribe está solo ó casi completamente solo en el país respecto á ciertos ideales suyos. Pero aunque necio, no lo es tanto que vea en ello motivo para una divergencia. Ha sembrado sus ideas, insiste en ellas lo bastante, de tiempo en tiempo, y no cree que debe negar á la obra común la colaboración de sus esfuerzos.

Y la obra común es bien hermosa de seguro. Tenemos libertad cumplida; tenemos orden íntegro; hay razón para enorgullecerse y alentarse.

Porque orden no debe llamarse la paz en la calle y los cuarteles bien seguros. Orden es el sereno desenvolvimiento del país, pobre ó rico por los azares del comercio y los vaivenes de la industria, pero señor de sí mismo y manejando en tal concepto su destino.

No hay razón, por ahora, para aquellos apóstrofes de Cicerón: *in qua urbe vivimus! ¡Quam republicam habemus!*

Costa Rica *fará da se.*

¿Quién no lo piensa por más que diga lo contrario?

Esto está en el aire: se respira, por decirlo así.

Uno de los pueblos más pequeños del mundo,—por extensión, por importancia aparente,—es éste de que somos parte: por idealidad social realizada,—que es como debe medirse en cierto concepto elevado la Tierra,—no sucede lo mismo. Aquí está en calma algo,—y aun algo,—que en otras partes

tiene frente á frente, irritados hasta el paroxismo de la ira, grupos de monta por el valer y por el número.

Porque aquí no hay,—mirándose con rabia,—aristocracia y democracia, opulencia y miseria, religión y descreimiento,—ó cosa parecida.

Lo que aquí puede pasar es que ambiciones y codicias,—naturales después de todo,—quieran fingir esas disputas.

¿Naturales después de todo? Ciertamente. Sólo que, si nosotros no debemos incomodarnos porque existan,—ellas tampoco deben irritarse,—en el fondo,—porque les desatemos la careta.

Que don Fulano quiere ser Presidente, don Zutano Ministro, aquél diputado, el otro miembro de la Suprema Corte ¿habrá cosa más explicable en este mundo?

Que por ahora deben aguardar algunos años: *ecco il problema*; eso es todo lo que nos divide en realidad.

¿Como cuántos años?—preguntarán ellos?

El tiempo puede ser más ó menos largo, les contestamos: lo que es esencial es que alteren ustedes el procedimiento para ganar cosas tan altas.

Déjense de hurgar contra personalidades limpias, contra conductas sin mancha, contra procedimientos elevados.

Un partido no se hace con cuatro nombres propios. Uds.—según las ideas capitales que enseñan,—son del nuestro: vengan á formar modestamente entre sus filas. Quien podía ser, por ejemplo, sargento, quiere convertirse en coronel sólo con desertar del batallón. Franca mente, la disciplina quedaría en tierra si tal procedimiento se aceptara.

Injuriar, calumniar, tergiversar, hacer la vieja química sofística de convertir lo blanco en negro, es perder tiempo y gastar la pólvora en salvas: el país no es tan candoroso como ustedes suponen. La evidencia se impone. Aquí no puede haber más que un partido: en casos extraordinarios,—que no es el de ustedes,—una *partida*. Contra ello me parece que estamos todos juntos.

En resumen: es saludable que haya un periódico que vulgarice estas verdades.

A. Zambrana.

ASPIRACIONES

Hay mucho, muchísimo, que hacer todavía, para que Costa Rica se pueda llamar con justicia un país culto en el sentido político. Las intemperancias de los odios personales, las ambiciones locas, las esperanzas frustradas, erigidas en doctrina y disfrazadas con el nombre de principios: la maledicencia callejera, el apodo soez, las hablillas de comadre, traídos á colación, como factores de primer orden para la crítica de los asuntos y de los hombres públicos, son cosas que afean, y manchan, y envenenan nuestra sociedad. Merecen correctivo severo que ha de consistir, principalmente, en el rechazo de armas vedadas en toda

polémica de gente civilizada; en el estudio hondo de los problemas que han de tratarse y en el acatamiento sincero de la justicia y la verdad.

Cosa igualmente perniciosa, si no más, es, para los gobernantes y la sociedad, el derroche de incienso y el ditirambo perpétuo del amigo—llamémosle provisionalmente así—para los que se hallan en las alturas. El latigazo feroz é injusto de una oposición violenta y desalentada, aunque inmoral y odioso, puede á veces ser útil, y á menudo lo es, porque mantiene á los directores de las sociedades ojo avizor, en guardia siempre, y sirven, cuando éstos son limpios y valientes, para hacerles redoblar sus esfuerzos generosos y alejarlos más cada día del peligro de las arbitrariedades á que todo humano está expuesto. Pero la nube de incienso marea siempre, y el canto de la lisonja perpetua que se oye con gusto, puede llegar á corromper aun á los hombres de más templado carácter; y aun dando de barato que así no sucediera ¿no es bastante para proscribir la adulación continúa, como cosa perniciosa, la consideración de la bajeza de alma que revela, el indiscutible vil interés que la guía, y su inutilidad absoluta para el efecto de coadyuvar al progreso y mejora de las sociedades? El ditirambo eterno, entonado á troche-moche, es una vergüenza para el que lo endilga y ha de ser un tormento para el que lo escucha: píanillo de cigüeña que acaba por desesperar al más paciente de los mortales si no está morbosamente adormecido. El ataque rudo, en conclusión, puede enseñar algo, puede servir para prevenir algo; mas la alabanza incondicional y perpetua, jamás ha enseñado ni puede enseñar nada, jamás ayuda á los gobiernos, jamás les señala derroteros, jamás aporta un grano de arena al edificio del progreso.

El verdadero amigo de un gobierno no es aquel que por todo bate palmas, y vive acechando todas las oportunidades para las reverencias y los besamanos: ese no es amigo, es lacayo: no es un servidor, es un sirviente... Póngase librea y resérvese para los oficios domésticos menudos.

El verdadero amigo siempre razona, discute, juzga; en los momentos de peligro va junto al amigo, con el pecho descubierto, el alma en los labios: no teme al enemigo, pero tampoco tiembla ante el ceño adusto del amigo: sinceramente aconseja, sinceramente busca, á la vez que el bien del hombre y del círculo de sus simpatías, el bien de la madre común: es un hermano que siente con fuerza, no el derecho sino el deber de aconsejar al hermano: que puede disentir de él en muchos puntos, sin quererlo menos por eso, sin estar menos dispuesto á correr en todo trance su suerte.

Que sea un verdadero amigo del Gobierno este diario: que le ayude con todas sus fuerzas en el desarrollo de su política justa y progresista: que no escatime ni el elogio mesurado ni la mesurada censura, cuando haya motivo nota-

ble para ello, que conteste al ataque rudo con firmeza serena y á los desvaríos con razones; y que tenga siempre fija la mirada, más que en el presente, en el porvenir de la patria.

Tales son mis deseos.

Elias Castro

De cuándo el Cuarto Poder se eleva á Primer Potencia

Todo lo que tienda á dignificar la prensa, á desarrollar su cultura y á elevar la conciencia de su propio valer, tiende también á levantar el nivel moral del pueblo, el cual respira en la atmósfera que esa prensa difunde en torno suyo, oficiando por lo tanto como "pedagoga de las muchedumbres," según frase de Chocano.

En el libre debate y emisión de las ideas y sentimientos de cada uno, está encerrada la vida intelectual y moral de un pueblo; y esa libertad es signo, á la vez que el derecho más sagrado de una nación adelantada y feliz.

El periodismo es termómetro por el cual se mide universalmente la cultura y progreso de los pueblos. Es por ello que las controversias que se libren en el palenque mental de las letras no deben salvar la barrera del decoro. Al contrario, es preciso mantenerlas dentro del cauce de la moral, de modo que los fueros íntimos de la dignidad no se manchen; que el brillo de la decencia no se empañe con halitos de dicerio; que la devoción á la ética no degenere y que el sentimiento del honor se ostente ileso.

Quedan así relegados los desgreños, la mordacidad y la intemperancia lenguaraz á los cotarros de vecindad.

El agravio por la prensa es innecesario y contraproducente. El lector discreto busca los razonamientos serenos cuando trata de formar juicio sobre la polémica, y no teniendo como los tiene el autor, motivos para apasionarse, cada ultraje con que tropieza, lo acredita á la causa opuesta.

Yerra grandemente el ofensor al creer que haya otra afrenta que la de su propia falta.

En la injuria escrita, como en la ofensa de hecho, el estigma recae sobre el agresor, no sobre el ofendido. Una puñalada es un insulto de hecho, en vez de serlo de palabra. ¿La sangre derramada mancha al herido ó mancha al criminal? ¿Hacia cuál de los dos se inclina la general simpatía? ¿A cuál de los dos persigue el juez del crimen?

La vergüenza para un calumniador ó para un escritor procaz, no está en ir á la prisión, sino en merecerla, como el bochorno para el maldiciente anónimo, no estriba tanto en el ataque, sino en la alevosía. La incuria de un fiscal, la parcialidad de un juez, ó el orgullo generoso del ofendido que se siente superior á la injuria impotente y en berlina, limpiar no pueden de su ignominia al detractor.

Hay en la prensa, como en la palabra hablada, elementos efugentes á la aplicación de leyes que para los asuntos materiales de la vida son eficaces. La máscara de la honestidad es uno de ellos, y las epigramáticas pirotecnias de la retórica otro. Magna influencia ejerce actualmente la cultura mental en las esferas sociales. Háse donosamente incorporado á nuestras conquistas intelectuales una forma elegante y precisa en la esgrima del lenguaje; se lanza la calumnia y el insulto con gentileza y refinada corrección, envueltos en los mejores arabescos del estilo. No cuadra ya el antiguo y simple proyectil ofensivo disparado á la faz del adversario en la forma de una mancornia de adjetivos antidiplomáticos: se busca en Horacio Flacco ó Pietro Cossa un verso sublime, sonoro y ágil; se le decora con malignidad triplendida, y mediante las debidas consideraciones por la *mise en scene*, se arroja

al público en el alado sagitario de la prensa. Y el que haga aplicaciones...

Pero el estilo y el saetazo no dejan de ser lo que son y lo que han sido, por más que se disfrace el uno y tonifique el otro: cristal azogado en el que fielmente se reflejan el corazón y el pensamiento.

Precisa separar los vistosos atavíos para distinguir el bien del mal, lo pródigo de lo dañino, y así escoger lo mejor de lo mejor. Se disecta *in páribus*. Pero hay que respetar al mismo tiempo la agena elección, por más que conceptuemos que es la nuestra la esterlina. ¿Por qué en los otros ha de ser delictuosa la equivocación? ¿Quién ha monopolizado la verdad y la luz? La libertad de los unos, por preciosa que sea, tiene como natural contrafuero el límite infranqueable de la libertad de los demás.

Insignes auscultadores del corazón humano han descrito los efectos corrosivos de una palabra imprudente, de una frase infielmente repetida ó de una elocución equivocada. (*) "Lenguas susurradoras que envenenan la verdad," interponen la desconfianza y el mohín entre aquellos que debieran amarse, estimarse y apoyarse; en la mirada se empaña la luz del amor, la voz pier de el timbre de la dulzura y el ritmo de la franqueza; á la palabra desabrida sigue la frase áspera, y los que fueron como Pilades y Orestes, una voluntad y un pensamiento, se separan como roca que el rayo parte en dos, con grieta insoldable; como raudal que bifurcándose en ramales varios, cual huyendo de sí mismo, sin volver atrás ni hallarse más adelante, sigue á afluenzar, con linfa escasa, sendas corrientes extrañas y caudalosos ríos.

"Pues que amarga la verdad, échémola de la boca"—dijo Quevedo; pero por lo mismo que la verdad es siempre amarga, los bordes del vaso en que se administra esa cicuta deben dulzurrarse. Por igual motivo se azucaran las píldoras de Bristol. Y, "al prójimo como á tí mismo", aconseja la Escritura.

Regla es, de sabiduría práctica, el tratar al antagonista de hoy de manera de no hacer imposible el que mañana ó ese otro día, en virtud de las incansables leyes biológicas de evolución, llegue á ser nuestro amigo y nuestro aliado, lo que no sucedería disparándole uno de esos ultrajes que dejan en el alma herida incurable. Frase sabia de verdad, es aquella con que atraemos la reconciliación de un enemigo; frase estulta aquella que nos enajena el cariño de un amigo.

La discusión saturada de diatriba produce resultados diametralmente opuestos: es un polo negativo que repele dañando; viniendo, así, el exceso mismo, á constituir la punición del culpable. La sociedad, en tanto, continúa tranquila, y los hombres injusta y dañosamente atacados, siguen gozando de la pública estimación.

La serenidad y la cultura en los torneos del periodismo hacen que la verdad y la justicia se abran paso, como rayos de luz, á través de toda ensombreciente ofuscación. La prensa, entonces sagrada, cumple honrosamente, con dignidad y gallardía, su civilizadora y progresista labor, culminando en categoría la institución, porque de *cuarto poder* pasa á PRIMERA POTENCIA.

Francisco Serrano.

(*) Coleridge, *Cristabel Moore*, "Inestabilidad de las afecciones".

PRO PATRIA

Sólo los sajones saben apreciar en su justo valor una derrota en los comicios; sólo entre ellos, vencedores y vencidos, celebran el triunfo de la legalidad, que es la victoria del patriotismo sobre la revolución. Después de haber luchado por un programa, de haber perseguido un principio, vuelven á sus

Manuel Lujan

Ofrece al público un variado surtido de muebles y objetos artísticos de adorno para regalos, lámparas é implementos de alumbrado eléctrico, á bajos precios.

MAQUINAS DE ESCRIBIR "CHICAGO" Y "FRANKLIN" sumamente baratas y á plazos.

Vinos Españoles de superior calidad. Vinos de Burdeos legítimos AL COSTO.

tareas particulares con el espíritu tranquilo, porque las ideas no engendran odios, no provocan iras que ofuscan los cerebros y tiñen de rojo la blancura de la luz.

Por acá el fenómeno es muy diferente: nos encariñamos con el hombre, lo identificamos con nuestro corazón al punto de que la derrota nos duele con espantosa intensidad, porque es nuestra vanidad la lastimada, nuestro afecto el contrariado; sentimos algo así como un desencanto en el amor.

Por eso los que pierden se consuelan pensando en la venganza, en el deleitoso placer de arrojar piedras en el camino del vencedor, y los que triunfan en fortificarse para rechazar las bombas enemigas. Pero como la fuerza es seductora, como á su mágico influjo es difícil sustraerse, prouto los elegidos confían la suerte de sus destinos á la punta de las bayonetas. Por eso ha dado siempre cierto rubor ser gobiernista, por eso resultan tan simpáticos los opositores. La eterna historia de los gobiernos de fuerza.

Parece, sin embargo, como que harto el país de dictaduras más ó menos afeinadas, y fatigado por el peso de largos años de defectuosas administraciones trata de restablecer el equilibrio y de restaurar sus fuerzas respirando las saludables brisas de la libertad.

Es lo cierto que ha marchado de mayo de 1902 hasta la fecha, sin presenciar violaciones á la carta fundamental; sin lamentar desfalcos ó inexplicables filtraciones en las rentas públicas; sin conflictos internacionales, por el amplio sendero de la libertad, cuyas manifestaciones diariamente advertimos con la lectura de los periódicos de la oposición, los cuales no han podido decir aún que el Gobierno haya intentado siquiera indirectamente sobornarlos ó atraerlos con la lisonja ó con la violencia.

En estas condiciones no era posible repetir la historia del pasado, dejando el poder entregado á sus recursos oficiales. Al renunciar á imponerse con la fuerza de las armas, es preciso que su partido lo sostenga con la fuerza del razonamiento.

Somos, pues, los amigos, no los servidores, un grupo de patriotas que ante el espectáculo lisonjero de un Gobierno que muestra empeño en ser estimado antes que temido, pone los medios á fin de que perduren tan nobles intenciones, ansiosos de que esperanza tan amable no se desvanezca.

Y como este ideal no es patrimonio exclusivo de nosotros, sino el de la patria entera, aquí en LA PATRIA cabemos todos, todos los que se beneficien con la paz y la libertad.

Quieren creernos? Enhorabuena para todos.

Quieren dudar de nuestros propósitos? Esperamos á los incrédulos, que no será empresa superior á nuestras fuerzas demostrar cómo es más fácil venderse á la ambición para quien nada vale, que ser amigo desinteresado de sus iguales.

Bachelin.

Señores Directores de "La Patria"

Uno de los móviles que han promovido la fundación de ese periódico ha sido la defensa independiente de los actos administrativos realizados por el actual gobierno en el ejercicio correcto de sus funciones, y como esa campaña pudiera pa-

recer odiosa ó innecesaria por venir en apoyo del poder constituido, me permito exponer las razones que en mi concepto justifican la tarea en que se van á empeñar.

Cuando un gobierno desata las ligaduras que habían contenido la voz de la prensa en forzoso y prolongado silencio, es porque reconoce en sus ventajosas consecuencias el derecho á la libertad de expresión toda vez que se expone voluntariamente á la peligrosa vehemencia que apareja toda reacción con tal de ofrecer al ciudadano la amplia franquicia del periodismo libre.

Pero como ese sistema que sólo los gobiernos honrados se atreven á aceptar abre á la oposición holgado campo para desaprobando sus actos, atribuyéndole incompetencia para las funciones que ejerce, ora sea impulsada por hostilidad sistemática ó por apasionada convicción, juzgo legítima la defensa de esos actos, mientras seán correctos, para que la autoridad legal afirme su derecho á la existencia y mantenga en la opinión pública su necesario prestigio.

La autoridad necesita disfrutar ante el pueblo de honrosa reputación porque la obediencia que los ciudadanos le deben ha de ser conciente y voluntaria.

De la conciencia que los ciudadanos tenemos de la bondad y legitimidad de un gobierno, nace el deber cívico y el deseo espontáneo de acatarlo y defenderlo.

Sólo así la sumisión voluntaria del que obedece no es humillante ni es opresiva la orden del que manda. Sobre esas relaciones concientes entre la autoridad y los ciudadanos se asienta la unidad nacional y el orden público que son los pilares de la sociedad civil.

Pero como no todos tienen la capacidad necesaria para apreciar los complejos considerandos que determinan una decisión gubernativa, hay en estas naciones de incipiente educación política una parte del pueblo que juzga á la autoridad á través del exponente más ó menos exacto de la opinión pública que en el periodismo se refleja y en cuya fuente á veces turbia y de impura procedencia suelen buscarse las razones de todo criterio.

Y si el régimen de una ancha libertad permite á la prensa hostil ejercer el pontificado de la crítica, talvez sin las condiciones de independencia de espíritu, de sensatez y probidad que demanda su delicado ejercicio, tolerando que se disparen perennemente sus proyectiles sobre la autoridad honrada sin el contragolpe de la réplica, entonces el criterio de las masas superficiales se extravía, la desconfianza y la antipatía envuelven á los mandatarios entorpeciendo su labor, desalentándolos en sus propósitos y obligándolos á adoptar medidas violentas que los desviarían de sus sanos principios y exhibiría nuestra

AL PUBLICO

Se suplica á las respetables personas que se dignen honrar á nuestra empresa aceptando la suscripción á este diario, tengan la amabilidad de manifestarlo á nuestros repartidores y Agentes dentro de los diez días contables á partir de la recepción de este número-prospecto, con el objeto de facilitar el mejor servicio de esta Administración.

Se ruega encarecidamente á los señores suscritores dirijan al Administrador todas las reclamaciones á que pudiera dar lugar cualquier deficiencia ó falta en la recepción de sus suscripciones.

Los avisos que se publiquen en este diario estarán sujetos á una tarifa fija, invariable para todos los avisadores.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador.

Condiciones de suscripción

Por mes ₡ 1-00
Número suelto 0-05

Avisos, comunicados y reclamos, precios fijos por tarifa.

Redacción y Administración,

Calle 20, Norte
—Número 137—

40 metros del Correo

El Contenido de LA PATRIA, será:

Sección Editorial
Sección Social
Sección Científica

Sección Crítica
Sección Noticiosa

Sección Cablegráfica
Revista Extranjera
Sección Comercial

Cada semana habrá un número literario.

Todos los números contendrán datos importantes sobre movimiento de pasajeros en los hoteles, movimiento de tribunales, itinerarios de trenes y correos, etcétera, etcétera.

incapacidad étnica para la vida republicana.

La autoridad ha de ser simpática porque los hombres no solemos obedecer por largo tiempo sino á quien nos inspira aprecio y confianza. La vigilancia y la fuerza que debería emplear un gobierno hecho antipático para mantenerse le absorbería las energías que necesita invertir en promover la prosperidad de la nación.

Por eso en todos los países los extravíos de la prensa se contienen ó suprimiéndola ó neutralizando su influencia con la misma prensa.

El primer recurso es propio de los gobiernos tiránicos. Al segundo suelen ocurrir los que son impopulares por sus propias torpezas ó llegan á serlo por la pertinaz algarrada de la prensa de oposición manejada sin escrúpulos. El gobierno actual, en su exceso de confianza puesta en su legitimidad y honradez, no ha intentado siquiera patrocinar un periódico que contuviera la densa granizada de ataques con que la prensa antagonista de hoy se indemniza de las mordazas de ayer. Bien hace el Gobierno en permitir la crítica de la prensa porque cuando ella es serena y se sirve de medios legítimos realiza una provechosa labor. Colabora en la administración señalando razones y defendiendo intereses que muchas veces aquel, desde su altura oficial, no puede apreciar.

Pero cuando la crítica propende á combatir por sistema y á destruir por represalia, á poner un paño de lodo sobre todos los semblantes, confundiendo á buenos y malos en una común atmósfera de insultos, á aplaudir los amagos de revuelta, entonces es bueno que surja una prensa de contrapeso, donde los partidarios del orden, con la entereza que da la convicción íntima de que no obran coaccionados y de que defienden á una autoridad correcta, incapaz de asalariarlos, aprovechen en bien de la tranquilidad pública que la convalecencia de la nación necesita, la enorme fuerza

de proyección y de controversia que el periodismo ofrece á todos los criterios.

Luis Barrantes Molina.

Mi modo de pensar

De las gentes que se preocupan de la cosa pública, unos—casi todos—creen que el actual Gobierno cumple debidamente su alta misión, y los otros—poquísimos—dicen que no, y atacan sistemáticamente cada acto de la Administración; pero ni unos ni otros pueden ser considerados técnicamente como partido político, pues los partidos políticos están amasados y funcionan de muy distinto modo.

Militamos—á mucha honra lo tenemos—en las filas de los que simpatizan con el presente orden de cosas, y pensamos que es labor patriótica la de procurar que el Gobierno llegue felizmente al término de su benéfica jornada, sin las dificultades que puede crearle una oposición tenaz, aunque en absoluto falta de fundamentos, más voçinglera cuanto más débil, y cuya fuerza relativa sólo puede venir de la circunstancia de no ser contestada por nadie.

Nuestro periódico no va á ser escrito para los pícaros que hacen su negocio no dejándose convencer con razones: somos suficientemente sensatos para no emprender ese estéril trabajo. Nuestros esfuerzos se dirigen á los ciudadanos de buena voluntad y exentos de preocupaciones ó de móviles mezquinos. Nuestra campaña la vamos á librar con las personas de intenciones rectas y de espíritu levantado: con los demás no intervendremos, como no sea para quitarlos del camino, si osan interceptarlo.

No incurriremos en la necedad de querer defender al Gobierno, pues éste no há menester defensa, una vez que nadie con autoridad bastante lo combate; y aun es lo probable que en alguna ocasión no estemos de acuerdo con él en cualquier punto de administración; pero nuestra opinión será entonces, no callada, pues hacer esto sería poco honrado, sino respetuosamente emitida, como lo merece un Gabinete compuesto de verdaderos patriotas, y como lo exige la cultura.

Somos independientes, mucho más que los opositores de profesión, porque no medramos con nuestra pluma ni andamos á caza de falsas popularidades que se resuelvan en apetitosas preben-

das para nosotros. Vamos á poner nuestro grano de arena en los cimientos de la República, y como única recompensa de nuestros afanes sólo queremos, si de inmoderados no pecáramos, que la posteridad nos llamase buenos costarricenses.

L. M. Castro.

San José, 24 de agosto de 1903.

MIS NOCHES

No tiene para mí la Noche sus rosas empapadas de esencia de beleño; pero en cambio me recuesto en su regazo para sentir la dulce frescura del silencio, coronado de la luna, amante de la noche.

La danza de las horas se desliza lenta por delante de mis ojos; á veces me dejan entre las manos gavillas de versos que no puedo retener; poemas enteros que se marchan enseguida cantando como una corriente ideal de aguas sonoras. En otras ocasiones la noche me venda los ojos con sus manos de sombra y poniéndome un libro pesado entre las manos, cariñosamente me aconseja: "lee".—No puedo leer.—Me arrebató el libro y repite: "lee"—y entonces, en el fondo de mi sér se ilumina suavemente una página de escritura difícil que me veo obligado á descifrar: es una página del libro mío, del único verdaderamente mío.

A veces también, en compañía de la Noche, leo en los libros ajenos, los comparo, los juzgo y me dejo para mí lo más hermoso de cada entendimiento, el perfume de una alegría, el ala de libélula de un ensueño, los labios de una sonrisa.

Esa maga de la Noche, la amiga más leal de mi silenciosa juventud, me arrastra hacia el alféizar de una ventana, reclina su cabellera negra sobre mis hombros y derramando el azul de sus ojos sobre los míos, insinuante me dice: "contémplame". La contemplo y murmuro:

Sobre la gasa azul de una penumbra leve, donde no ríela aún la luz de estrella alguna, como en trineo ideal sobre la casta nieve, bajando va la Noche en un cuerno de la luna. La túnica opulenta de trasparente seda cine el cuerpo de la noche con fugaz delicia, y en su abandono dulce de soñadora queda como un algo de amor de la postrer caricia...

—Tú eres el soñador— me interrumpes la Noche sonriente.—Me ditas en serio!

Y esa maga adorable hace desfilar ante mis ojos los siglos—treinta majestuosos elefantes cargados con el tesoro de recuerdos de los hombres que han vivido, con sus artes y sus ciencias, sus debilidades y sus grandezas, con la aurora y la tarde de los pueblos, con todo el oro del mundo, con toda la poesía del universo, con todo el amor de los séres. Y va guiando esa caravana solemne la Filosofía, toda desgredada, mostrando sus carnes suntuosas, porque la pasión le desgarró su traje, la violenta, la arrastra y en ocasiones la vence.

Muchas veces, cuando alguna de las dos se levanta triunfante, la confundo con la aurora que se acerca á despertar la vida de las cosas sin alma y de los séres que alientan.

De lo que las Noches me dan es de lo único que puedo ofrecer á los lectores de este diario, ya que no peleo todavía las batallas de la política.

Roberto Brenes Mesén.

Cuanto más amigos más claros

Sabemos muy bien qué clase de crítica clavará su diente envenenado en la empresa que venimos á iniciar. Lloverán contra nosotros los calificativos de vendidos, escritorzuelos asalariados y demás epítetos á que se hace merecedor quien en este paisecito de oposiciones desatentadas tiene el valor de enfrentarse á esa corriente mal sana de enemigos jurados del Gobierno, y declararse leal amigo de éste; sin arderarnos por impropiedad de más ó de menos, iremos adelante, no abrigando odio ni inquina contra nadie, pero resueltamente dispuestos á hacer valer los fueros de la justicia y de la verdad.

Llega en su hora esta hoja, cuyos sostenedores y redactores encuentran en lo que va transcurrido del presente período, arsenal de armas incontrastables de la mejor especie, para justificar la actitud que asumen de defensores de la actual administración.

Misión importantísima y principal de esta publicación es la de poner las cosas en su punto relatando hechos y comentándolos con honrada franqueza, desvirtuando así esa fábrica de historia desfigurada y contrachecha, desviadora del criterio sencillo y tendiente á arrebatarse la fe, nacida del buen sentido, que la generalidad tiene en el Gobierno que nos rige, reconociendo su alteza de miras ó intachable probidad.

Los amigos de la Administración actual vienen hoy á prestar su contingente desapasionado á la paz y orden públicos, convencidos de que su disgregación ó indiferencia dejan el campo libre á los que obstaculizando la acción gubernamental, quieren llevar nuestro pacífico país á la revuelta y la protesta loca, cuando más necesita de tranquilidad para salir de la situación azarosa en que se encuentra.

En buena hora que la prensa de oposición discuta con más ó menos dureza los actos del Gobierno; pero si degenera en perturbador público, falta á su deber de periodista, realizando labor antipatriótica. El periódico que quiere adquirir y conservar elevada posición ante la opinión pública juiciosa, no aceptará disputas sino discusiones, ni negará méritos al contrario sólo por cuanto milita en campo opuesto; y así como nuestro diario, amigo del Gobierno, faltaría á su deber si negara el pase en sus columnas á un artículo de crítica mesurada y serena, la hoja periodística de oposición olvida los consejos de la imparcialidad manteniéndose siempre lanza en ristre contra todo acto oficial.

Con la frente muy alta podemos constituirnos en paladines decididos de una administración cuya rectitud y honorabilidad son innegables. Errores podrán señalarse, claro está, muchos, ni era fácil dejar de incurrir en ellos dada la difícil situación porque atraviesa el país.

Es voz de aliento y de amistoso consejo la que traemos, deseosos del bien de nuestra patria, cuya prosperidad necesita hoy más que nunca la armonía entre gobernantes y gobernados.

Adoptamos por lema el refrán que dice: "cuanto más amigos más claros", indicando lo que en nuestro sentir merezca reforma y censurando con mesura lo que según nuestro criterio sea merecedor de censura.

Somos amigos, no asalariados del Gobierno, de quien no recibimos un centavo de subvención, ni lo solicitamos; queremos permanecer libres sin que nadie nos atee las manos impidiendo que corra nuestra pluma, obediente sólo á los dictados de la propia conciencia: diremos siempre la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Eduardo Esquivel.

IMPRESA DE A. ALSINA
57 Avenida Este, N.º 172 (al lado de "La Cabaña").
Apartado 249.—Teléfono 32